

Aún recuerdo los golpes de la varilla en el dorso de las manos, no era más gruesa que el cordel de una bota, pero esa flexibilidad y resistencia de la rama empuñada por Ven'Li eran aterradoras, no importaba cuantas veces me golpease con aquella vara engrasada, nunca se rompió. Siempre decía que “la madera es tan resistente como las manos que la trabajan y tan flexible como la atención que se le otorga”, así pues, golpeaba mis manos en infinidad de momentos, siempre que fallaba en un conocimiento o no me concentraba en una explicación. Con el tiempo mi atención mejoró sustancialmente y la veía venir, pero su destreza y el

movimiento de esa rama
sobrepasaban toda lógica, creando
ángulos imposibles y velocidades
imperceptibles. Oglfulgrr se pasaba
las noches aplicando ungüentos en
mis maltrechas manos, pero pronto
empecé a reconocer plantas y
animales con facilidad y ese
conocimiento mejoró mis aptitudes
en la costa y en las cuevas, donde
me encontré tan cómodo como hacía
en las nieves.

Empecé a aprender el oficio de
ebanista, Ven'li era una maestra
admirable, pero tan severa e
incansable que dificultaba mi
descanso, el cual, si no fuese por
Oglfulgrr me hubiese obligado a

parar, son una pareja encantadora e intrigante, pero sobre todo una gran compañía. Los días pasaron, pero seguía sin escuchar el susurro de la madera, de los espíritus hablando a través de la materia viva, por lo que es seguro que no acabaré mi formación en las artes de la ebanistería y el conocimiento natural antes de regresar con vosotros.

Tengo muchas ganas de enseñaros todo lo que he aprendido en este tiempo.

Gormak